



¡Ayúdame!

Me siento raro. Me encuentro mal. No podría decir exactamente qué me pasa... es un conjunto de síntomas, unos aparecieron y se quedaron, otros vienen y van..., empezó tiempo atrás..., no recuerdo la última vez que estuve realmente bien... pero estoy seguro de que voy a peor... y temo por mi vida...

Tengo sed. El cielo ya no me proporciona el agua que necesito. Quienes me alimentaban aquí ya no lo hacen... quizá hayan muerto... en su lugar, seres desconocidos me dan líquidos extraños, bebidas oscuras que huelen mal, ¿son acaso conscientes de que estas inmundicias perjudican mi salud?

Yo creo que me están envenenando. Y no entiendo por qué. He sido amigo y aliado, el puente que unía a los que vivían junto a mí. Aunque necesitasen 36 días para conocerme, todos me visitaban en algún momento de sus vidas: yo les proporcionaba comida, les ayudaba en sus negocios, transmitía su cultura. Gracias a mí podían ser ricos y famosos. Encumbré a los que lucharon y vencieron, guíé a los perdidos. Antes me respetaban y cuidaban. Mi presencia engrandecía la suya. Ahora, su presencia me hace daño.

Los granos invaden mi superficie. Las heridas sustituyen a mis adornos naturales. Me los han quitado: ¿dónde están esos campos verdes que los antiguos egipcios tanto admiraban en mí? ¿Qué fue de mis corales rojos? ¿Quién adulteró mis perlas? Ahora ya no tengo crestas de espuma blanca como coronas. En su lugar capas grises y marrones extienden sobre mí un sucio manto que no deseo.

Me he quedado sólo. Los que me hacían compañía van desapareciendo. Llegan otros que no son amigos y se aprovechan de mí. Mi interior, antaño hospitalario y limpio, se ve invadido por cadáveres que destrozan mi alma y me lastiman.

Me falta el aire. No me llega suficiente oxígeno, casi no puedo respirar. Me cuesta mucho moverme, me siento pesado y denso. Mi volumen aumenta y mi desesperación también.

Y por eso me enfado... Grito, aúllo y me levanto. Mi voz se confunde con la del viento y rompo todo lo que encuentro a mi paso, dejando destrucción y miseria alrededor. Entonces todos me miran temerosos, prometen cuidarme y devolverme la salud y la libertad... Pero solo son eso, promesas, y nuevamente me veo privado de mis tierras, abandonado a mi suerte, inundado de

fealdad...

Y yo, el Mediterráneo, vuelvo a temer por mi vida.